



¿SIGUE SIENDO VIABLE LA UNIÓN EUROPEA?

LA crisis de deuda soberana abierta en Grecia y propagada a otros socios de la Unión Monetaria, ha generado un debate, cerrado sólo en apariencia, que se centra en la supervivencia del euro y, como consecuencia, de la Unión Europea (UE). Con la actual crisis internacional, los veintisiete miembros comunitarios sufren una creciente pérdida de influencia económica y política en el mundo y, lo que es aún peor, no saben cómo darle la vuelta a esta tendencia para acabar con el fenómeno.

XAVIER GIL PECHARROMÁN

LA agencia de calificación Moody's, a través de un reciente informe, argumenta que tal y como están las cosas, podría llegar el momento en que en el seno de la Unión Europea se llegue a plantear la posibilidad de expulsar del sistema del euro a alguno de los socios más débiles o incluso acabar con la unión monetaria.

Otra sociedad de calificación, Fitch, afirma en un análisis que el peligro de quiebra a corto o medio plazo de la zona del euro sigue siendo bajo, aunque prevé que se producirán nuevos capítulos de caída en picado de los mercados hasta que se alcance la recuperación económica. En su último informe, considera que han existido puntos débiles tanto en la política económica como en la supervisión, que se mostraron incapaces de evitar los graves desequilibrios que se han generado en los últimos años.

El economista francés Robert Boyer, miembro del comité de dirección de la Asociación Francesa de Ciencia Económica, ha revelado su convencimiento de que la actual crisis marca el fin de una etapa de la UE, y aunque descarta que se abandone la moneda única, sí considera que son necesarias reformas estructurales e institucionales urgentes.

'PIGS'. Los mayores candidatos a salir del euro por sus grandes déficits fueron designados por el Financial Times bajo el acrónimo *PIGS* (cerdos) para anticipar una recesión profunda en Portugal, Italia, Irlanda, Grecia y España (S en su acepción inglesa Spain), abrumada por el déficit por cuenta corriente, las dificultades de financiación y el incremento del paro.

No obstante, expulsar a un Estado de la Unión Monetaria no es tarea fácil, porque aunque las condiciones económicas lo hiciesen



aconsejable, los tratados de la UE exigen que la expulsión se realice por unanimidad, incluido el voto del propio país afectado, que en una situación tan desesperada se negará con toda seguridad a quedarse sólo. Además, el último informe del Deutsche Bank considera que la salida de uno de los miembros del sistema supondría enormes pérdidas para las entidades financieras, el BCE y los contribuyentes, además de hacer retroceder la recuperación de la economía real.

La crisis internacional ha dejado al descubierto el desacierto de haber admitido dentro de la UE a países con asimetrías económicas gigantescas y el euro se ha convertido en una atadura que

impide corregir, mediante política monetaria, los desequilibrios presentados. Si los países afectados por el déficit tuvieran su propia moneda, podrían devaluar y recobrar en parte su competitividad ante el resto de países comunitarios.

Diez años después del nacimiento de la moneda única europea, la zona euro se enfrenta a su primera gran crisis, cuando ni siquiera ha logrado incluir a los veintisiete para adaptarlos a su disciplina monetaria, ya que aún están fuera del sistema: Bulgaria, Dinamarca, Letonia, Lituania, Polonia, Reino Unido, República Checa, Rumanía y Suecia.

"Si el euro fracasa, fracasa Europa", frase que ha popularizado

Bulgaria, Dinamarca, Letonia, Lituania, Polonia, Reino Unido, República Checa, Rumanía y Suecia están aún fuera del sistema euro.

Estrategia de Lisboa

UNO de los principales retos para la UE en el área económica y social es la falta de crecimiento y de creación de puestos de trabajo. La política global de actuación se centra en la 'Estrategia de Lisboa', aprobada en marzo de 2000, y que está en proceso de reestructuración. La Comisión Europea quiere ampliarla a partir de ahora a la actuación económica, social y medioambiental, lo que está generando muchas tensiones con los gobiernos nacionales.

la canciller alemana, Angela Merkel, en un intento por destacar la gravedad que tendría que alguno de los actuales miembros abandonase la disciplina del euro.

El agotamiento de los Estados.

Los seis meses de presidencia de turno de España no han conocido ni un momento de respiro por las perturbaciones financieras (incluida la española), por la urgencia del rescate de Grecia y por la necesidad de salvar el euro. Sólo la apuesta de los Gobiernos por adoptar medidas financieras y presupuestarias en común ha tranquilizado, de momento, la histeria de los inversores.

En las últimas semanas, la banca se situó al borde del abismo, exponiéndose a una nueva crisis de liquidez, como la que ya sufrieron tras la quiebra de Lehman Brothers en septiembre de 2008. Entonces el pánico se adueñó de estas instituciones y dejaron de prestarse dinero, porque no se fiaban de la solvencia del resto y presentían la quiebra de cualquier entidad.

Esta primera crisis de confianza llevó a que los Estados tu-

La agencia de calificación Moody's argumenta que podría llegar el momento de expulsar del sistema del euro a alguno de los socios más débiles

Los seis meses de presidencia de turno de España no han conocido ni un momento de respiro por las perturbaciones financieras comunitarias.

viesen que adoptar medidas para sanear sus sistemas financieros. Sin embargo, la caída del consumo, que cercenó las recaudaciones tributarias, y la acumulación por las entidades bancarias de excesivas cantidades de deuda soberana y privada de los Estados hizo imposible que siguiesen protagonizando los esfuerzos para alcanzar la recuperación económica.

De esta forma, el BCE se ha convertido en el salvavidas imprescindible para la moneda úni-



Equilibrio presupuestario

El equilibrio del déficit público se ha situado para los Estados en el 3 por ciento de su PIB, cifra que no podrá superarse a partir del 1 de enero de 2013. La Comisión Europea trata de imponer mecanismos de alerta anticipada que permitan identificar decisiones que puedan derivar en déficit presupuestario para impedirlo. En caso de incumplimiento, se plantean importantes sanciones, que pueden llegar en los casos de reiteración a la retirada de los fondos europeos.

ca y se ha tenido que poner al frente de las exigencias de equilibrio presupuestario y saneamiento bancario. De no haberlo hecho, el Fondo Monetario Internacional (FMI) hubiese sido el protagonista y con él al frente, sí que hubiese sido posible la salida de alguna moneda del sistema euro.

El emisor ha tenido que adoptar decisiones sin precedentes, que en otras circunstancias no habría aceptado, como que los bancos helenos puedan solicitar créditos con la simple garantía de la deuda del estado griego, sin importar su calificación, que en el caso de los bonos, soportan la más baja calidad de las otorgadas por

Standard & Poor's. Y es que el fondo especial de ayuda para las entidades financieras, constituido con 750.000 millones de euros, ni siquiera está sirviendo para alejar el fantasma de una debacle total en los países más afectados de la eurozona.

En una reciente intervención, en el transcurso de unas jornadas sobre la crisis, Xavier Vives, profesor del IESE, auguraba que aunque la aprobación del fondo permitirá ayudar a los países de la zona euro con dificultades, "esto tan sólo significa ganar tiempo, tapar los problemas puntuales de liquidez, pero las finanzas públicas continuarán igual que antes". "El euro no sobrevivirá sin disciplina fiscal, sólo con medidas anunciadas en Europa, el BCE, con la compra de deuda pública, y el fondo de rescate de hasta 750.000 millones para auxiliar a los países con problemas para refinanciar su deuda tras la crisis griega y dar estabilidad a la moneda única", indicaba Vives.

Mayor prudencia presupuestaria. El presidente del Eurogrupo, el primer ministro luxembur-

gués, Jean-Claude Juncker, ha ratificado la necesidad de control por Bruselas y ha manifestado que "los ministros tendrán que ser más prudentes a la hora de elaborar los presupuestos y ser conscientes de que las cuentas públicas de los países vecinos afectan también a sus respectivas economías".

Por tanto, los veintisiete han decidido endurecer las reglas de disciplina fiscal y aumentar el control de Bruselas sobre las estadísticas y los presupuestos nacionales. Incluso, el último Consejo Europeo aprobó la Estrategia Europa 2020, instrumento que fija los objetivos que deben alcanzarse en materia de empleo, innovación, educación, cambio climático e inclusión social para avanzar hacia una economía más sostenible en la próxima década. La disidencia, una vez más, proviene del Reino Unido. El Gobierno de David Cameron, se ha mostrado contrario a que sus planes se sometan al control de la Comisión Europea antes de su debate en el Parlamento nacional.

Mientras tanto, Obama ha criticado con aspereza los planes de austeridad europea, que afectan en muy buena medida a las exportaciones norteamericanas, mientras que Bruselas critica las medidas proteccionistas que Washington está poniendo en práctica. Por otra parte, China se está convirtiendo en la gran superpotencia económica mundial. Ya es el país que atesora más deuda pública de Estados Unidos, con cerca de un billón de dólares. Pero lo que es más grave para la UE, los exportadores chinos prefieren que les paguen en dólares y no en euros como respuesta al enfrentamiento entre los gobiernos comunitarios ante la crisis. ■

JOSÉ ANTONIO VERA Más Europa

La actual crisis del euro está llevando a muchos al desencanto comunitario. Todo era fácil cuando la Unión solo era fuente de ventajas. Fondos de cohesión, ayudas al desarrollo, apertura de fronteras y una moneda que nos llevaba de la cola a la cabeza del universo monetario. Ahora que las cosas no van tan bien son legión los que empiezan a hablar mal de Europa y a renegar de nuestra presencia en el entramado de las instituciones comunitarias.

Es verdad que tenemos un problema. La UE iba bien pero se ha estado haciendo mal. Demasiada burocracia, exceso de lenguas y de gobiernos, escaso peso de las instituciones comunes. Contamos con muchas instituciones pero ninguna de ellas es soberana. Sólo existe la soberanía de los Estados, que son los que en realidad cuentan y mandan en la Unión. Y ahí está probablemente el principio y el final de cuanto ocurre. Demasiada disgregación, poca concentración, muchos estamentos que mandan a la vez y escasa autoridad de los órganos centrales.

En eso se fijaron los especuladores cuando planearon el ataque al euro. Los especuladores son inversores que van a ganar dinero. Pero que tienen ideología e intereses y pertenecen a países con nombre y apellidos. En el fondo de la operación estaba el problema latente de Estados Unidos y la debilidad del dólar, perdiendo posiciones desde hace décadas y viéndose su hegemonía en riesgo incluso como moneda de referen-

cuentas en orden. Ha pensado más en expandirse que en consolidar posiciones, y así ocurre que se dejaron demasiados flancos al descubierto. El modelo de crecimiento europeo es demasiado caro, como se está poniendo de manifiesto ahora. Exceso de Estado, exceso de prestaciones, exceso de subvenciones. Un sistema excesivo basado en la sociedad del bienestar y en su sector público inflado y poco dinámico. Amén del problema del descontrol que supone que las instituciones comunes carecen de poder coercitivo para evitar que el déficit y la deuda se disparen de manera incontrolable.

Los especuladores atacan por donde ven más posibilidades de ganar. Si detectan un problema en Grecia apuestan contra Grecia, pues saben que apuestan a seguro. No lo hacen contra Francia o Alemania porque conocen la fortaleza de sus economías. Si España tuviese un déficit diminuto y una deuda controlada sería casi imposible el ataque porque nuestra solidez lo rechazaría. Pero cuando tenemos que refinanciar una deuda abultada y el déficit es astronómico nos encontramos en manos de quienes pueden poner dinero para cubrir las carencias. Y ahí es donde los especuladores-inversores pueden hacer su agosto.

Europa está haciendo agua porque en la cubierta de la gran embarcación de la UE quedaron zonas sin sellar debidamente. De ahí parten en gran medida las actuales dificultades.

¿Qué hacer entonces? Bajo mi punto de vista la solución no es disolver la Unión y regresar a las antiguas monedas, como se atreven a plantear algunos. La solución es más Europa. Pero haciendo una Europa de verdad, no insistiendo en esta confederación de Estados ingobernable e imposible de financiar. Más Euro-

pa avanzando en la senda marcada por el Tratado de Lisboa pero con más rapidez. Es decir, hay que hacer un gobierno europeo de verdad en lo político, en lo económico, en la defensa y con relación al exterior. Es la única manera de construir la UE de verdad sin quedarnos a medias. Eso implica elecciones libres para elegir un presidente y un gobierno. ¿Cuánto apuestan a que en esas elecciones la participación sería masiva? Y tam-

bién implica solventar la actual anarquía lingüística imponiendo el inglés como idioma oficial para toda la Unión, siendo los demás igualmente oficiales en sus territorios. Y perdiendo los Estados soberanía para cederla a los órganos centrales. Si no avanzamos por esta vía Europa acabará siendo un proyecto frustrado. Estamos de hecho hoy a punto de lograrlo. En ambas direcciones.

José Antonio Vera es director de publicaciones de La Razón.

“Europa está haciendo agua porque en la cubierta de la gran embarcación de la UE quedaron zonas sin sellar debidamente”

cia para las grandes transacciones internacionales, incluidas las petroleras. El dólar perdía valor cada mes y el cambio con relación al euro llegó a estar casi en 1,5, algo impensable cuando nació la moneda comunitaria.

Había que fortalecer el dólar y eso pasaba por restar valor al euro. ¿Cómo? Aprovechando que la construcción europea pende siempre de un hilo y que políticamente Europa sigue sin ser una unidad en sí misma. Europa ha crecido demasiado sin poner sus

La crisis internacional ha dejado al descubierto el desacierto de haber admitido dentro de la UE a países con asimetrías económicas gigantescas